

37 Entónces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían algun espíritu.

38 Mas él les dice, ¿Porqué estais turbados, y se levantan pensamientos en vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: palpad, y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y dicho esto, les mostró las manos, y los pies.

41 Y como no lo creyesen ellos, de puro gozo y maravillados, dijoles: ¿Teneis aquí algo que comer?

42 Y ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos.

44 Y les dijo: Estas son las palabras, que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estan escritas de mí, en la Ley de Moysés, en los Profetas, y en los Salmos.

45 Entónces les abrió el enten-

dimiento para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: así está escrito, y así fué necesario que el Christo padeciése, y resucitase de entre los muertos al tercero dia.

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remision de pecados á todas las naciones, comenzando en Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y he aquí yo enviaré el prometido de mi Padre sobre vosotros. Mas vosotros, permaneced en la ciudad de Jerusalem, hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto.

50 Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció que mientras los bendecía se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, volvieronse á Jerusalem con grande gozo.

53 Y estaban siempre en el templo alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EVANGELIO DE SAN JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

EN el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

5 Y la luz en las tinieblas resplandece, mas las tinieblas no la comprendieron.

6 Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para dar testimonio de la luz, para que por él creyesen todos.

8 El no era la luz, sino fué enviado para que diese testimonio de la luz.

9 Era la luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene al mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y no le conoció el mundo.

11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.

12 Mas á cuantos le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos de Dios, á los que creen en su nombre.

13 Los cuales son nacidos, no de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varon, sino de Dios.

14 Y aquel Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigenito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dió testimonio de él, y clamó diciendo. Este es aquel de quien yo decia: El que viene en pos de mí, es preferido á mí, porque era primero que yo.

16 Y de su plenitud recibimos todos, y gracia por gracia.

17 Porque la ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad vino por Jesu Christo.

18 A Dios nadie le vió jamas: el Hijo unigenito, que está en el seno del Padre, él nos le declaró.

19 Y este es el testimonio de Juan cuando los Judios enviaron de Jerusalem Sacerdotes, y Levitas á preguntarle, ¿tú quién eres?

20 Y confesó, y no negó; sino que confesó: Yo no soy el Christo.

21 Y ellos le preguntaron, ¿qué pues? ¿Eres tú Elias? Dijo: No soy. ¿Eres tú el Profeta? Y respondió: No.

22 Dijeronle, ¿Pues quién eres? Para que podamos dar respuesta á los que nos enviaron, ¿qué dices de tí mismo?

23 Y dijo: yo soy voz del que clama en el desierto, Enderezad el camino del Señor, como dijo el Profeta Isaías.

24 Y los que habían sido enviados, eran de los Fariseos.

25 Y preguntaronle, y dijeronle: ¿porqué pues bautizas tú sino eres el Christo, ni Elias, ni el Profeta?

26 Y Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua, mas en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis.

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es preferido á mí, la correa de cuyo zapato, no soy digno de desatar.

28 Estas cosas acontecieron en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 Al dia siguiente Juan ve venir á Jesus hácia él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es aquel, de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual es preferido á mí, porque era primero que yo.

31 Y no le conocia: Mas para que fuese manifestado en Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio diciendo: ví al Espíritu descender del cielo como paloma sobre él:

33 Y yo no le conocia: mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: aquel sobre el cual vieres descender el Espíritu, y reposar sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y dí testimonio, de que este es el Hijo de Dios.

35 Y el dia siguiente otra vez estaba Juan, y dos de sus discipulos.

36 Y mirando á Jesus que pasaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y los dos discipulos le oyeron hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguían les dice: ¿Qué

buscáis? Y ellos le dijeron Rabbí; (que interpretado quiere decir Maestro) ¿dónde moras?

39 Y les dice. Venid, y ved: Vinieron, y vieron donde moraba, y quedaron con él aquel día, porque era cerca la hora decima.

40 Uno de los dos que habían oído hablar á Juan, y le habían seguido era Andres, el hermano de Simon.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesias, que interpretado es el Christo.

42 Y le llevó á Jesus: Y mirandole este, le dijo: Tú eres Simon hijo de Jonas, tú serás llamado Cephas, que quiere decir piedra.

43 El día siguiente, quiso Jesus ir á Galilea, y llamó á Felipe, y le dice; sígueme.

44 Y Felipe era de Bethsaida, ciudad de Andres, y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathaniel, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moysés en la Ley, y los Profetas: Jesus el hijo de Joseph de Nazareth.

46 Y Nathanael le dijo, ¿Puede salir cosa buena de Nazareth? Dicele Felipe: Vén, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Nathanael, y dijo de él: He aquí un Israelita en verdad, en el cual no hay engaño.

48 Nathanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Jesus le respondió, y dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví.

49 Nathanael le respondió y dijo: Rabbí, tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel.

50 Jesus respondió y le dijo: Porque te dije que te ví debajo de la higuera crees; mayores cosas que estas verás.

51 Y le dice: En verdad, en verdad os digo, que veréis el cielo abierto, y los Angeles de Dios subir, y descender sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

Y AL tercero día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien convidado Jesus, y sus discipulos á las bodas.

3 Y llegando á faltar el vino, la madre de Jesus le dijo: no tienen vino.

4 Y Jesus le dice: ¿qué tienes que ver conmigo muger? No ha llegado aun mi hora.

5 Su madre dijo á los que servían: haced todo lo que él os dijere.

6 Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme á la purificacion de los Judios, en cada una de las cuales cabía como dos ó tres cantaros.

7 Y Jesus les dijo: Llenad estas tinajas de agua, y las llenaron hásta arriba.

8 Y Jesus les dice: sacad ahora, y llevad al Maestresala. Y lo hicieron así.

9 Y cuando el Maestresala gustó el agua hecha vino, sin saber de donde era, (aunque los que servían, y habían sacado el agua lo sabían:) el Maestresala llamó al esposo.

10 Y le dice: cualquier hombre pone primero el buen vino, y despues que han bebido bien, entónces pone el peor, mas tú has guardado el buen vino hásta ahora.

11 Este principio de milagros, hizo Jesus en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discipulos creyeron en él.

12 Despues de esto descendió á

Capharnaum él, y su madre, y hermanos, y discipulos y estuvieron allí no muchos dias.

13 Y estaba cerca la Pascua de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendían bueyes y ovejas, y los que vendían palomas, y los cambistas sentados.

15 Y hecho de cuerdas un azote, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes; y deramó por tierra el dinero de los cambistas, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendían las palomas, dijo: Quitad esto de aquí, y no hagais la casa de mi Padre, casa de tráfico.

17 Entónces se acordaron sus discipulos de lo que estaba escrito: El zelo de tu casa me tiene consumido.

18 Y los Judios respondieron, y dijeronle, ¿Qué señal nos muestras de que haces estas cosas?

19 Jesus respondió, y les dijo: Destruid este templo, y en tres dias yo le levantaré.

20 Entónces le dijeron los Judios: ¿En quarenta y seis años fué edificado este templo, y tú lo levantarás en tres dias?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por esto cuando resucitó de entre los muertos, sus discipulos se acordaron que les había dicho esto, y creyeron la Escritura, y la palabra, que Jesus había dicho.

23 Y estando en Jerusalem en la Pascua, el día de la fiesta, muchos creyeron en su nombre viendo los milagros que hacia.

24 Mas el mismo Jesus no se fiaba de ellos, porque él conocía á todos.

25 Y no tenía necesidad que alguno le diese testimonio del

hombre: Porque él sabia lo que había en el hombre.

CAPITULO III.

Y HABIA un hombre de los Fariseos, llamado Nicodemos, Principe de los Judios.

2 Este vino á Jesus de noche, y dijole: Rabbí, sabemos que eres Maestro venido de Dios: Porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.

3 Jesus respondió, y le dijo: en verdad, en verdad te digo que el que no naciere otra vez, no puede ver el reyno de Dios.

4 Dicele Nicodemos: ¿cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar de nuevo en el vientre de su madre, y nacer otra vez?

5 Jesus respondió: en verdad, en verdad te digo, que el que no renaciere de agua, y de Espíritu no puede entrar en el reyno de Dios.

6 Lo que es nacido de carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, es espíritu.

7 No te maravilles porque te dije: Necesario es nacer otra vez.

8 El viento donde quiere sopla: oyes su sonido, mas no sabes de donde viene, ni adonde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemos y le dijo: ¿cómo puede hacerse esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo, ¿Tú eres un maestro de Israel, e ignoras esto?

11 En verdad, en verdad te digo: que hablamos lo que sabemos, y atestigüamos lo que hemos visto, y vosotros no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenas,

y no las creéis : ¿ cómo creeréis, si os dijere cosas celestiales ?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, *es á saber* el Hijo del hombre que está en el cielo.

14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto ; así tambien es necesario que el Hijo del hombre sea levantado.

15 Paraque todo aquel, que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dió su Hijo unigenito ; paraque todo aquel que cree en él, no perezca, antes tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo paraque condene al mundo, sino paraque el mundo sea salvo por él.

18 El que cree en él, no es condenado ; mas el que no cree, ya es condenado ; porque no creyó en el nombre del Unigenito de Dios.

19 Y esta es la condenacion : que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz ; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz, y no viene á la luz, paraque sus obras no sean reprehendidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, paraque sus obras sean hechas manifestas, que son hechas en Dios.

22 Despues de estas cosas vino Jesus con sus discipulos á la tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y Juan tambien estaba bautizando en Enon junto á Salim ; porque allí había muchas aguas, y venían, y eran bautizados.

24 Porque Juan aun no había sido puesto en la cárcel.

25 Y se movió una question entre algunos de los discipulos de Juan, y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron : Rabbí, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí que bautiza, y todos vienen á él.

27 Juan respondió y dijo : no puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije : Yo no soy el Christo ; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el Esposo : mas el amigo del Esposo, que está con él, y le oye, se llena de gozo con la voz del Esposo. Así pues este mi gozo es cumplido.

30 El que cree en él, yo ser disminuido.

31 El que de arriba viene, sobre todos es : el que es de la tierra, terreno es, y habla de la tierra : el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que él vió, y oyó, esto testifica ; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló que Dios es verdadero.

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla, porque Dios no le da el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha puesto en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna : mas el que no cree al Hijo no verá la vida ; sino que la ira de Dios está sobre él.

CAPITULO IV.

Y CUANDO Jesus entendió que los Fariseos habían oido

que él hacía, y bautizaba mas discipulos que Juan,

2 (Aunque Jesus no bautizaba, sino sus discipulos.)

3 Dejó á Judea, y fué á Galiléa.

4 Y debía pasar necesariamente por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria, que se llama Sichar ; junto á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.

6 Y estaba allí la fuente de Jacob. Jesus pues cansado del camino, se sentó así sobre la fuente. Era como la hora de sexta.

7 Vino una muger de Samaria á sacar agua. Jesus le dijo. Dame de beber.

8 Porque sus discipulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.

9 Y aquella muger Samaritana le dice, ¿ cómo tú, siendo Judío me pides de beber á mí, que soy muger Samaritana ? Porque los Judios no se tratan con los Samaritanos.

10 Jesus respondió, y le dijo : Si conocieres el don de Dios, y quien es el que te dice : Dame de beber, tú le pedirías á él, y él te daría agua viva.

11 La muger le dice : Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo ¿ de dónde pues tienes tú el agua viva ?

12 ¿ Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él, y sus hijos, y sus ganados ?

13 Jesus respondió, y le dijo : cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed.

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas tendrá sed, mas él agua que yo le daré, será en él fuente de agua, que salte para vida eterna.

15 La muger le dice : Señor : dame esta agua paraque no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice : Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 La muger respondió, y dijo : no tengo marido. Dicele Jesus : bien has dicho, no tengo marido.

18 Porque cinco maridos has tenido ; y el que ahora tienes, no es tu marido : Esto has dicho con verdad.

19 Dice la muger : Señor, ob-servo que tú eres Profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem es el lugar en donde se debe adorar.

21 Dicele Jesus : muger, creeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre.

22 Vosotros adorais lo que no sabeis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salud viene de los Judios.

23 Mas la hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, y en verdad, porque el Padre busca tales que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que adoran deben adorar en espíritu y en verdad.

25 Dicele la muger : sé que ha de venir el Mesías que se llama Christo : cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Jesus le dice : Yo soy, que hablo contigo.

27 Y en esto vinieron sus discipulos, y se maravillaron de que hablase con la muger : mas ninguno le dijo : ¿ qué, buscas, ó qué hablas con ella ?

28 Entónces la muger dejó su cantaro, y fué á la ciudad, y dijo á aquellos hombres :

29 Venid, y ved á un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho : ¿ No es este el Christo ?

30 Entónces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entretanto los discipulos le rogaban diciendo : Rabbi, come.

32 Y él les dijo : yo tengo un manjar para comer, que vosotros no sabeis.

33 Entónces sus discipulos se decían unos á otros, ¿ Si le habrá trahido alguno de comer ?

34 Jesus les dice : mi comida es hacer la voluntad del que me envió, y acabar su obra.

35 ¿ No decis vosotros que aun hay quatro meses hásta la siega ? He aquí yo os digo : alzad los ojos, y mirad los campos, porque estan ya blancos para la siega.

36 Y el que siega, recibe jornal, y allega fruto para vida eterna, paraque esí el que siembra, como el que siega se regocijen juntos.

37 Y de aquí es aquel dicho verdadero : Que uno es el que siembra, y otro el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis : otros labraron, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la muger, la cual daba testimonio diciendo : El me ha dicho todo cuanto he hecho.

40 Mas como viniesen á él los Samaritanos, rogaronle que se quedase allí, y se quedó allí dos dias.

41 Y creyeron en él muchos mas por la palabra de él.

42 Y decían á la muger : no creemos ya por tu palabra, porque nosotros mismos le hemos oido, y sabemos que este es verdaderamente el salvador del mundo, el Christo.

43 Y dos dias despues salió de allí, y fuése á Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus dió testimonio, que el Profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y cuando vino á Galiléa, los Galiléos le recibieron, habiendo visto todas las cosas, que él hizo en Jerusalem en el dia de la fiesta, porque tambien ellos habían ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Caná de Galiléa en donde había hecho el agua vino. Y había en Capharnaum un cortesano cuyo hijo estaba enfermo.

47 Este cuando oyó que Jesus venía de Judea á Galiléa fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase á su hijo, porque estaba muriendose.

48 Entónces Jesus le dijo : si no vriereis señales, y milagros, no creeréis.

49 El cortesano le dijo : Señor, ven antes que muera mi hijo.

50 Dicele Jesus : vé ; tu hijo vive. Dió fé el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y fuése.

51 Y cuando él iba descendiendo hácia su casa, sus criados le salieron á recibir, y le dieron la nueva diciendo : Tu hijo vive.

52 Entónces él les preguntó la hora, en que había comenzado á mejorar, y ellos le dijeron : Ayer á las siete le dejó la fiebre.

53 El padre entónces entendió que era la misma hora, en que Jesus le dijo : Tu hijo vive, y creyó él y toda su casa.

54 Este es tambien el segundo milagro, que hizo Jesus cuando vino de Judea á Galiléa.

CAPITULO V.

DESPUES de estas cosas, era un dia de fiesta de los Judios, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado, un estanque llamado en hebreo Bethesda, el cual tiene cinco porticos.

3 En ellos yacia una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua.

4 Porque un Angel descendía á cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua, y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Y estaba allí un hombre que había treinta y ocho años, que estaba enfermo.

6 Y cuando Jesus le vió echado, y entendió que estaba ya de tanto tiempo *enfermo*, le dijo : ¿ quieres ser sano ?

7 Y el enfermo le respondió : Señor, no tengo hombre que me eche en el estanque cuando el agua es revuelta, porque entretanto que yo voy viene otro, y entra antes que yo.

8 Jesus le dijo : levántate, toma tu cama, y anda.

9 Y luego fué sano aquel hombre, y tomó su cama, y se iba : Y era sabado aquel dia.

10 Entónces los Judios decían á aquel hombre que había sido sanado : sabado es, y no te es lícito llevar tu lecho.

11 Les respondió : El que me sanó, aquel me dijo : Toma tu lecho, y anda.

12 Entónces le preguntaron ¿ quién es el que te dijo : Toma tu lecho, y anda ?

13 Y el que había sido sanado, no sabía quien fuese. Porque Jesus se había retirado de la muchedumbre, que había en aquel lugar.

14 Despues Jesus le halló en

el templo, y le dijo. He aquí ya estás sano, no peques mas, porque no te acontezca alguna cosa peor.

15 Y él se fué, y dijo á los Judios, que Jesus era el que le había sanado.

16 Y por esto los Judios perseguían á Jesus, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sabado.

17 Y Jesus les respondió : Mi Padre hásta ahora obra, y yo obro.

18 Y por esto procuraban tanto mas los Judios matarle, porque no solo quebrantaba el sabado, sino que tambien decía que Dios era su Padre, haciendose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo : en verdad, en verdad os digo, que no puede el Hijo hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, lo hace tambien igualmente el Hijo.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas, que él hace : y mayores obras que estas le mostrará, de manera que os maravilleis vosotros.

21 Porque así como el Padre levanta á los muertos, y les da vida, así tambien el Hijo da vida á los que quiere.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

23 Paraque todos honren al Hijo, como honran al Padre : El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 En verdad, en verdad os digo : El que oye mi palabra, y cree al que me envió á mí, tiene vida eterna, y no vendrá á juicio, mas pasó de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo : que la hora viene, y ahora es, cuando los muertos oirán la

voz del Hijo de Dios, y los que oyeren vivirán.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo: así dió tambien al Hijo el tener vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto, porque vendrá hora, cuando todos los que estan en los sepuleros, oirán su voz.

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida, y los que hicieron mal, á resurreccion de juicio.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Así como oyo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre que me envió.

31 Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí, y sé que el testimonio que da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y dió testimonio á la verdad.

34 Mas yo no tomo testimonio de hombre; mas digo esto, para que vosotros seais salvos.

35 El era una antorcha, que ardía, y alumbraba. Vosotros quisisteis por algun tiempo alegraros en su luz.

36 Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado.

37 Y el Padre mismo que me envió, ha dado testimonio de mí. Vosotros no habeis oido nunca su voz, ni habeis visto su aspecto.

38 Ni teneis su palabra perma-

nente en vosotros: porque á quien él envió, vosotros no le creéis,

39 Escudriñad las Escrituras, pues que opinais que en ellas teneis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí.

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 No recibo gloria de hombres.

42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibisteis. Si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis creer vosotros, que tomais la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria, que solo viene de Dios?

45 No creais que yo os he de acusar delante del Padre: yo hay que os acusa, Moysés, en quien vosotros esperais.

46 Porque si creyeseis á Moysés, tambien me creerais á mí; porque él escribió de mí.

47 Mas si á sus escritos no creéis, ¿cómo creeréis á mis palabras?

CAPITULO VI.

DESPUES de estas cosas, pasó Jesus á la otra parte del mar de Galiléa, que es de Tiberias.

2 Y le seguía un grande gentio, porque veían los milagros que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discipulos.

4 Y estaba cerca la Pascua, día de la fiesta de los Judios.

5 Y cuando Jesus alzó los ojos, y vió que había venido á él una gran multitud, dice á Felipe, ¿De dónde compraremos pan, para que estos coman?

6 Y esto lo decía para probarle, porque él sabía lo que había de hacer.

7 Felipe le respondió: doscientos

denarios de pan no bastan, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Uno de sus discipulos, Andres hermano de Simon Pedro le dice.

9 Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos pececillos: ¿mas qué es esto para tantos?

10 Entonces dijo Jesus: Haced recostar la gente. Y había mucha yerba en aquel lugar, y se recostaron como en numero de cinco mil varones.

11 Y Jesus tomó los panes, y habiendo dado gracias, repartió á los discipulos, y los discipulos á los que estaban recostados, y así mismo de los peces cuanto quisieron.

12 Y cuando estuvieron saciados, dijo á sus discipulos. Recoged los pedazos que han sobrado, por que no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doze esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

14 Entonces aquellos hombres, cuando vieron el milagro que Jesus había hecho, decían: Este es verdaderamente el Profeta, que había de venir al mundo.

15 Y cuando entendió Jesus, que habían de venir para arrebatarle, y hacerle Rey, volvió á retirarse al monte solo.

16 Y como se hiciese tarde, descendieron sus discipulos á la mar.

17 Y entrando en una nave, pasaron de la otra parte del mar hácia Caphernaum, y era ya obscuro, y Jesus no había venido á ellos.

18 Y el mar se comenzó á levantar con el viento recio, que soplabá.

19 Y cuando hubieron remado como unos veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y que se acercaba á la nave y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy, no hayais miedo.

21 Y ellos le recibieron de buena gana en la nave, y la nave llegó inmediatamente á la tierra á donde iban.

22 Al dia siguiente la gente que estaba de la otra parte del mar, como viese que no había allí mas que la navecilla, en que habían entrado sus discipulos, y que Jesus no había entrado en la nave con sus discipulos, sino que sus discipulos se habían ido solos.

23 (Con todo otras navecillas habían llegado de Tiberias, junto al lugar donde habían comido el pan, despues de haber dado el Señor gracias.)

24 Cuando vió pues la gente, que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discipulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Caphernaum en busca de Jesus.

25 Y hallandole de la otra parte de la mar, le dijeron: Rabbí ¿cuándo llegaste acá?

26 Jesus les respondió, y dijo: en verdad, en verdad os digo: que me buscáis no por los milagros que visteis, sino porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad no por la comida que perece, sino por aquella comida que permanece para vida eterna, la que os dará el Hijo del hombre, porque en este el Padre Dios imprimió su sello.

28 Y dijeronle ¿qué podremos hacer para que obremos las obras de Dios?

29 Jesus respondió y les dijo:

Esta es la obra de Dios: Que creais en aquel que me envió.

30 Entónces le dijeron ¡qué señal nos muestras pues para que veamos, y te creamos? ¡Qué obras!

31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo, que no os dió Moysés el pan del cielo, mas mi Padre os dá el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Y le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre. Y el que cree en mí, nunca mas tendrá sed.

36 Mas ya os he dicho, que aunque me habeis visto, no creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí, y aquel que á mí viene, no le echaré fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el dia postrero.

40 Y la voluntad de aquel que me envió es esta: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el dia postrero.

41 Y los Judios murmuraban de él porque habia dicho: Yo soy el pan, que descendió del cielo.

42 Y decían: ¡No es este Jesus el hijo de Joseph, cuyo padre y

madre nosotros conocemos? ¡cómo pues dice este: Yo descendí del cielo?

43 Y Jesus respondiendo les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, á no ser que el Padre que me envió le trajere. Y yo le resucitaré al postrero dia.

45 Escrito está en los Profetas: Y serán todos enseñados de Dios. Así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios, este ha visto al Padre.

47 En verdad, en verdad os digo: Que el que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.
49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y son muertos.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo, si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne, y la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Y los Judios altercaban unos con otros, diciendo: ¡Cómo puede este darnos su carne á comer?

53 Entónces Jesus les dijo: En verdad, en verdad os digo: Que sino comiereis la carne del Hijo del hombre, y bebiereis su sangre, no teneis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el postrero dia.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y

bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así tambien el que me come, el mismo vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron del maná, y son muertos. El que come de este pan, vivirá eternamente.

59 Estas cosas dijo en la Sinagoga enseñando en Caphernaum.

60 Y muchos de sus discipulos oyendo decir esto, dijeron. Duro es este dicho: ¡Quién puede oirlo?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo, que sus discipulos murmuraban de esto, les dijo: ¡Esto os escandaliza?

62 ¡Pues qué si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne nada aprovecha. Las palabras que yo os hablo, espíritu y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quien le había de entregar.

65 Y decía: Por esto os he dicho, que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discipulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

67 Entónces Jesus dijo á los doze: ¡Y vosotros tambien os iréis?

68 Y Simon Pedro le respondió. Señor, ¡á quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos, y conocemos, que tú eres el Christo, el Hijo de Dios vivo.

70 Jesus les respondió: ¡No os he yo escogido á los doze, y uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Júdas Iscariotes hijo de Simon, porque este que era uno de los doze le había de entregar.

CAPITULO VII.

Y DESPUES de estas cosas, andaba Jesus por la Galiléa porque él no quería andar por la Judea porque los Judios le buscaban para matarle.

2 Y estaba proxima la fiesta de los Judios, llamada de los Tabernáculos.

3 Y dijeronle sus hermanos: Parte de aquí, y vete á Judea, para que tus discipulos vean tambien las obras que haces.

4 Porque ninguno hace las cosas en oculto, y procura él mismo ser conocido en publico. Si haces estas cosas, manifiestate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Entónces les dijo Jesus: Mi tiempo aun no ha venido, mas vuestro tiempo siempre está pronto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros, mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Subid vosotros á esta fiesta. Yo no subo todavía á esta fiesta, porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiendoles dicho estas palabras, se quedó él en Galiléa.

10 Mas cuando sus hermanos hubieron subido, él subió entónces tambien á la fiesta no publicamente, mas como en secreto.

11 Y buscabanle los Judios en el dia de la fiesta, y decían ¡En dónde está aquel?

12 Y habia grande murmullo acerca de él entre la gente, porque unos decían. Bueno es. Y otros decían. No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él por miedo de los Judios.

14 Y como al medio de la fiesta subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillabanse los Judios diciendo : ¿ cómo sabe este letras, no habiendo aprendido ?

16 Jesus les respondió, y dijo : Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca : mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¿ No os dió Moysés la ley, y ninguno de vosotros guarda la ley ? ¿ porqué procurais matarme ?

20 Respondió la gente, y dijo : Demonio tienes, ¿ Quién te procura matar ?

21 Jesus respondió, y les dijo : Una obra hice, y todos os maravilais por esto.

22 Os dió Moysés la circuncision (no porque élla sea de Moysés sino de los Padres) y circuncidais al hombre en sabado.

23 Si un hombre recibe la circuncision en sabado, para que no sea quebrantada la ley de Moysés, ¿ os enojais vosotros conmigo porque en sabado hice todo un hombre sano ?

24 No juzgueis segun la apariencia, mas juzgad justo juicio.

25 Y decían algunos de los de Jerusalem : ¿ No es este aquel que buscaban para matarle ?

26 Y he aquí habla publicamente, y no le dicen nada : ¿ Saben de cierto los Principes, que este es el Christo ?

27 Mas este sabemos de donde es, mas cuando venga el Christo, nadie sabrá de donde sea.

28 Entonces Jesus levantaba la voz en el templo enseñando, y diciendo : Y á mí me conoceis, y sabeis de donde soy : empero no he venido de mí mismo, mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros no conoceis.

29 Empero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle, pero ninguno le echó mano, porque aun no había venido su hora.

31 Y muchos del pueblo creyeron en él, y decían, ¿ Hará el Christo cuando viniere mas señales, que las que hace este ?

32 Los Fariseos oyeron que el pueblo susurraba de él estas cosas, y los Principes de los Sacerdotes, y los Fariseos enviaron ministros para que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo : aun estaré con vosotros un poco de tiempo, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis y donde estaré yo, vosotros no podréis venir.

35 Entonces dijeron los Judios entre sí ¿ A dónde ha de ir este, que no le hallemos ? Irá á los dispersos entre los Gentiles, y á enseñar á los Gentiles.

36 ¿ Qué dicho es este que dijo : Me buscaréis y no me hallaréis, y donde yo estaré, vosotros no podréis venir ?

37 Mas en el ultimo dia, dia grande de la fiesta, Jesus estaba allí, y clamaba, diciendo : Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, rios de agua viva correrán de su vientre.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habían de recibir los que creyesen en él. Porque aun el Espíritu Santo no había sido dado, por cuanto Jesus no era aun glorificado.

40 Entonces muchas de aquellas gentes cuando oyeron estas palabras, decían : Este verdaderamente es el Profeta.

41 Otros decían : Este es el Christo. Mas algunos decían : ¿ De Galiléa ha de venir el Christo ?

42 ¿ No dice la Escritura que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, ha de venir el Christo ?

43 Así que había disension en el pueblo acerca de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender ; mas ninguno puso las manos sobre él.

45 Y los ministros vinieron á los Pontífices y á los Fariseos, y ellos les dijeron : ¿ porqué no le habeis traído ?

46 Los ministros respondieron : Jamas hombre habló, como habla este hombre.

47 Entonces les respondieron los Fariseos : ¿ tambien sois vosotros engañados ?

48 ¿ Ha creído en él alguno de los Principes, ó de los Fariseos ?

49 Mas este pueblo que no sabe la ley es maldito.

50 Nicodemos aquel que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos, les dijo :

51 ¿ Por ventura juzga nuestra ley á ningun hombre, sin haberle primero oído, y sin saber lo que ha hecho ?

52 Ellos respondieron, y dijeronle : ¿ Eres tú tambien Galileo ? Escudriña, y vé que de Galiléa nunca se levantó Profeta.

53 Y se volvieron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Y JESUS fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él, y sentado los enseñaba.

3 Y los Escribas, y Fariseos le trajeron una muger sorprendida en adulterio, y poniendola en medio ;

4 Le dicen : Maestro, esta muger ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio.

5 Y Moysés nos mandó en la ley apedrear á las tales. ¿ Pues tú qué dices ?

6 Mas esto decían tentandole, para poderle acusar, empero inclinado hácia abajo, escribía con el dedo en tierra.

7 Y como porfiasen en preguntarle, enderezóse, y les dijo : El que de vosotros está sin pecado, sea el primero en arrojar contra ella la piedra.

8 Y volviendose á inclinar hácia abajo, continuaba escribiendo en tierra.

9 Ellos pues al oír esto, acusados de su propia conciencia, salieron uno á uno, empezando desde los mas ancianos hásta los posteros, y Jesus quedó solo, y la muger que estaba en medio.

10 Y enderezandose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la muger, le dijo : Muger ¿ dónde estan los que te acusaban ? Ninguno te ha condenado ?

11 Y ella dijo : Señor, ninguno. Entonces Jesus la dijo : Ni yo tampoco te condeno. Vete, y no peques mas.

12 Y Jesus les habló otra vez, diciendo : Yo soy la luz del mundo : el que me sigue, no andaré en ti-